



Cómo no desear a la
mujer de mi prójimo

Jesús Vicente García

*Me está matando el éxito con las mujeres.
Tengo amantes maduras, jóvenes,
estudiantes, profesoras, empleadas de banco,
amas de casa, cajeras de almacén comercial,
intelectuales, artistas, cantantes, contorsionistas,
rubias, morenas, pelirrojas... No es posible.*

“Un fauno enfermo de lujuria”

RENÉ AVILÉS FABILA

I

EL CUENTO “MENÚS LITERARIOS”, DE RENÉ AVILÉS FABILA, está incluido en el libro *Hacia el fin del mundo*, y trata acerca de un señor que visita un restaurante biblioteca, que en lugar de ofrecer alimento biológico, oferta lecturas, a tal grado que el mesero informa que ya un gourmet famoso busca que le cambien el nombre a alimenteca, y va más allá, Alimenteca Nacional. El mesero no deja de mencionar los alimentos literarios, succulentos, por cierto, que como lector se antoja hasta devorar el libro con todo y pasta dura, que tiene casi cuarenta y ocho años, revisada por el autor y por Raymundo Ramos. Basilio lo recuerda porque lo analizó en la clase de literatura mexicana, en la UAM Iztapalapa.

Afuera del metro UAM está un librero, amigo de Pamelito, lugar donde se citó con Basilio, porque quedó en llevarle una edición de *El diablo en el cuerpo*, de Raymond Radiguet, primera edición al español, en la versión de Ángel Samblancat, Costa-Amic, 1944. Basilio ya está ahí. Pamelito llega en su jugo; sólo el metro puede extraer de los cuerpos sudor por litros, de ahí que Basilio piense que entonces todos los usuarios del metro tendrían que ser delgados y sin problemas de salud con respecto a la grasa. Sólo la ficción podría hacer ese milagro. La realidad es otra y en ella vemos a estos dos personajes chocándose. Pamelito platica con el vendedor y recibe un libro con la finura de una joya, lo ve de cerca, de lejos, lo abre con calma, la primera hoja, la segunda, la dirección de las oficinas de la editorial, López 76, despacho 4; repasa con el pulgar el canto y cual abanico se abre para generar un aire que aspira cual aroma en el cuello de una mujer, se embelesa, mira el lomo, se fija en las letras, la cuarta de forros, cuyo catálogo dice que costaba cuatro pesos, “Precios en Moneda Mexicana”. En el pie de imprenta de la última página ve con asombro la fecha en que terminó de imprimirse, 28 de febrero de 1944, en la Ciudad de México. Siguen platicando, hace las presentaciones. Paga, se dan la mano y le dice al librero que vía guats espera respuesta del otro que le encargó. “Estamos en eso, maestro, ya sabes”. Bajaron al metro, Pamelito sigue viendo el libro cual enamorado ante su dama que duerme a un lado. “Te vas a venir, Flaco”. “En ti tengo un buen amigo”. Basilio entiende el albur mas no da respuesta inmediata. Le cuestiona si sólo por eso se citaron ahí, pues la idea era ir a desayunar. Claro, para eso fuimos con el librero, que es el intermediario de los sueños, ¿qué haríamos sin ellos?, el mundo sería más puerco de lo que es. Ellos son las cigüeñas pero con libros: les escribes

y te llevan el material a tu medida. Un bibliófilo iría al fin del mundo con tal de conseguir un libro que le cambiará la vida, el mundo mismo, por eso existen los artistas, los verdaderos revolucionarios, porque entran en tu mente, en tus ideas, en tu reflexión.

Basilio le recuerda el cuento de René Avilés, de quien ha leído varios libros. Fue a la librería Andanzas, en la Roma, y consiguió, además, *Cuentos de hadas amorosas y otros textos*. Se lo enseña. Pamelito lo toma y le recuerda que él fue a una de sus presentaciones que hicieron el año de su publicación, cuando Basilio era un mocoso de once años (nacido en el 87), y grabó la charla (Pamelito era reportero) en el marco de “Conversaciones con la inteligencia”, que dirigía Lilia Márquez, en el auditorio del plantel 1 del Colegio de Bachilleres, el 25 de septiembre de 1998, a las 11:00 horas, por cierto, una mañana algo fresca. “¿La tienes en USB?”. Pamelito queda atónito ante la pregunta, quiere creer que es un desaguado de Basilio hecho a propósito, así que le responde normal: la tengo en cinta, en casete. Y como todos los nacidos en esos años, ahora treintones o más, dicen que sí les tocó el casete, que ellos escucharon a The Cure en cinta y ya se sienten viejos (cuando los treinta son apenas el comienzo de cosas nuevas, incluyendo las enfermedades) y lo dicen como si ya hubieran vivido un buen y creen saber todo, porque es parte de la crisis de los treinta y más si se sienten intelectuales. “Vamos a casa. Te invito un huevo a la mexicana y la voz de René”.

II

Basilio guatsapea con la rapidez de un pistolero de película de vaqueros. Escucha a René hablar del 68 y del PRI, que se anexó a la conmemoración de la matanza de los estudiantes y le sorprende que ese partido que golpeó y encarceló a jóvenes ahora se anexara a esas efemérides, y una forma fue reeditar cuatro libros que hablaran del caso, entre ellos el de René Avilés, *El gran solitario de palacio*, 1971. Basilio toma café. Cierra los ojos. Milagrosamente, su celular tampoco hace ruido. Se embelesa. La voz de René lo planta en la vida, su sentido del humor lo hace torcer de risa y sigue parando

oreja para captar cuando habla de *Cuentos de hadas* y de que sus personajes tienen entre veinte y treinta años, porque crecen con él.

Los problemas de la pareja me parecen fascinantes. Aunque hay un problema: en un país donde la educación es defectuosa, donde hay un excesivo catolicismo, el tema amoroso lo han ido postergando, pero novelas como *Madame Bovary*, de Flaubert, o *Ana Karenina*, de Tolstoi, han contribuido al desarrollo amoroso de la pareja, lo esencial es eso. En este sentido, creo que la monogamia es algo monstruoso, aunque respeto a quien la ejerce, pero no dejo de pensar que es antinatural.

III

Ya no quiero tener novia. Basilio se identifica con el tema a la inversa: en lugar de desear mujeres, ya no, pero no niega que le encantan. Pamelito detiene la cinta. *Stop*. Aquel sigue con el guata. Zafiro le envió uno, le pregunta por qué ya no la invita a salir, que ya no lo dejará plantado y que le quiere devolver un engargolado con poemas de él. Sonríe y mueve la cabeza negativamente. Le llegan noticias de que se acercan altas temperaturas, estaremos asándonos y mejor, porque tener novia en tiempo de calor es mucho gasto y más si son bebedoras, excepto las pulqueras o cerveceras, son más baratas. “Lo importante es que no quieres tener novia, fuchi las mujeres”, dice Pamelito, y se ríen como niños. *Play*. René Avilés al micrófono:

De maduro, ya no era creyente, pero cuando era un niño católico decía cómo no voy a desear a la mujer de mi prójimo, a las mamás de mis amiguitos, a sus hermanas, a las amigas de mis amigas, a las hermanas de sus amigas, a las amigas de las hermanas de las vecinas, y yo pensaba si no estaba enfermo, pero si lo estaba, pues que no me curen, déjenme así.

Y después dijo algo que a Basilio lo hace reflexionar: que en la literatura el tema amoroso era casi omiso. *Stop*. “¿Y *La Celestina*, *Cárcel de amor*, *La lozana andaluza* (muy erótica), el mismo *Don Quijote de la Mancha*, *Perisiles* y *Segismunda*, las novelas pastoriles tratan el tema

del amor no correspondido, las bizantinas, los sonetos eróticos y amorosos de Lope de Vega y Francisco de Quevedo, Luis de Góngora con su *Polifemo* y *Galatea*, el romanticismo de Pedro Antonio de Alarcón, de Leandro Fernández de Moratín con *El sí de las niñas*, amor por todos lados; Tirso de Molina, Calderón de la Barca, y ya entrados en el xx, Miguel de Unamuno, Azorín, Pío Baroja, luego Federico García Lorca, Dámaso Alonso, los Machado, el mismo Ramón María del Valle-Inclán con sus cuatro sonatas, y los nacidos en los cuarenta y cincuenta, como Javier Marías, por mencionar sólo uno; todo esto es amor y desamor”. Su perorata me marea. Calla, sonrío y mira la grabadora. *Play*. Avilés Fabila subraya estar más familiarizado con la literatura francesa, principalmente, y la europea, y ahí es donde comenta que el asunto de los celos se le hace atractivo a partir de leer *El diablo en el cuerpo*, en esa relación tortuosa de los jóvenes protagonistas. Les recomendó a los alumnos leer *Santa*, de Federico Gamboa, para que vean el sufrimiento de una prostituta, y que vean la película *Nunca en domingo*, que es la otra cara de la moneda, una prostituta que no sufre y asume que su trabajo es digno, bien remunerado y culto, porque los idiomas que sabe los aprendió en la cama.

Lo importante es leer. “México no ha sido un país de grandes lectores, aunque sí tenemos buenos escritores. Se lee poca prosa y menos poesía. Los escritores no viven de sus libros, no producen como para vivir de eso, son pocos quienes sí pueden hacerlo”. Recordó que él lee mucho porque tuvo una formación sin televisión. “La capacidad de un niño para leer y que no ve televisión era superior a los niños y jóvenes de ahora. En estos tiempos, el joven ve programas horrosos como el de la Chapoy. Eso es terrible”. Reímos como hienas y al mismo tiempo nos entristece saber que la Chapoy y Bisoño siguen vivos, en tanto el maestro René ya no.

IV

Aquella mañana, una camioneta de la institución, junto con la maestra Márquez, llevó a René Avilés al

periódico *Excelsior*, Reforma esquina con Bucareli. Nos acompañó otro escritor, alumno de René de su taller literario, Juan Luis Nutte, cuentista y autor de una novela. En la camioneta, René me firmó el libro *Hacia el fin del mundo*, primera edición, 1969, año en que nació, y *La desaparición de Hollywood (y otras sugerencias para principiar un libro)*, 1973. Habló de política, de escritores, criticó a Carlos Monsiváis, al que no tragaba, y los cuatro, incluyendo al chofer, nos reímos como nunca. Su sentido del humor, ácido, negro, era muy simpático, y respetuoso, por supuesto.

Juan y yo nos bajamos con René enfrente del periódico. Él se despidió. La maestra Lilia se fue. Caminamos rumbo al Zócalo. El sol ya quemaba. Eran casi las dos de la tarde. Nos metimos a una cantina. Bebimos cerveza. Obvio, nos emborrachamos. Un par de años después, le entregué a René mi primer libro de cuentos, engargolado y en disquet, para una posible publicación, *Transbordo*, que salió a la luz en 2002. Él y Bernardo Ruiz creyeron en mí, lo cual agradezco infinitamente. Fui a algunos homenajes que se le hicieron en vida, claro, a los cuales también iba Juan Luis y compañeros literarios como Salvador Bretón, y parrandeábamos hasta amanecer.

Le digo a Basilio que el mundo de René sí giraba en torno al arte, que era como una especie de don Quijote, porque creaba su propio mundo de camaradería, borrachera y buena charla, a pesar que amigo personal mío no era, pero igual me atraía su mundo, así que él no se fue todo, sino que dejó el ejemplo de vida. Basilio se queda pensativo. De pronto dice que qué hace con la ex que le envía guats, ya no quiere invertir sentimiento, amor. “Pues llévala a un hotel”. “Nunca hubo nada de nada”. “Por eso, erotízala antes que ella se convierta en mujer del prójimo y entonces sí empieces a desearla más y será más difícil que la tengas, o de plano olvídale”. Preparo más café y él empieza a guatsapear, sonrío y pone cara de travesura. “Ya está”, dice. ¿Qué? “No desearé a la mujer del prójimo. Ella me deseará a mí, mi ex sabrá quién es Basilio y para qué vino al mundo”. Y que me quedo callado. ■■■